

Ese da fruto abundante

Hoy Jesús nos recuerda en el Evangelio que, si no estamos unidos a Él, nuestra vida se queda seca, sin energía ni motivación. Él es la vid en la que vivimos injertos y su palabra es la savia que nos alimenta.

¡Tantas veces nos nutrimos de otras cosas...! Sin embargo, siempre nos quedamos con hambre. Ojalá nunca olvidemos el camino de vuelta a la fuente de agua viva, a Aquel que es el único capaz de saciarnos completamente.

Lectura del Evangelio según san Juan (Jn 15,1-8)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador. A todo sarmiento que no da fruto en mí lo arranca, y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto.

Vosotros ya estáis limpios por la palabra que os he hablado; permaneced en mí, y yo en vosotros.

Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.

Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada. Al que no permanece en mí lo tiran fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden.

Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que deseáis, y se realizará.

Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante; así seréis discípulos míos».

Para Jessica, de la comunidad de Nazaret, Valencia, Luisa es una santa cotidiana:

“La Verdadera manera de obtener la felicidad es
haciendo felices a los demás”

Y así es Luisa Cano, responsable de Cáritas de la parroquia Nuestra Señora de los Desamparados de Nazaret. Ella, a sus 76 años de edad, dedica parte de su tiempo a atender a las personas más necesitadas, ofreciéndoles alimentos, ayudándoles a encontrar trabajo y asesorándoles a la hora de gestionar papeles. Sus padres fueron los encargados de inculcarle la fe y, desde pequeña, ha formado parte de esta comunidad. Pero lo que hizo que se volcase plenamente en la parroquia fue el fallecimiento de su esposo. Desde hace 28 años Luisa ha colaborado de muchas maneras: ha sido catequista de comunión, ha sido visitadora de enfermos... La iglesia ha sido un refugio para ella y, gracias a esta comunidad, ha podido superar la pérdida de su esposo.

Siente que la Iglesia forma parte de su vida y la considera como su familia. Es una persona muy querida por su entrega y su carisma solidario.

Nos cuenta que esta Iglesia le ha aportado mucho más de lo que ella ha podido aportar durante estos años. Pero lo que es obvio es que la felicidad de Luisa crece al poner su vida al servicio de los demás.

Oración – Mi cuerpo es comida

Mis manos, esas manos y Tus manos
hacemos este Gesto, compartida
la mesa y el destino, como hermanos.
Las vidas en Tu muerte y en Tu vida.

Unidos en el pan los muchos granos,
iremos aprendiendo a ser la unida
Ciudad de Dios, Ciudad de los humanos.
Comiéndote sabremos ser comida.

El vino de sus venas nos provoca.
El pan que ellos no tienen nos convoca
a ser Contigo el pan de cada día.

Llamados por la luz de Tu memoria,
marchamos hacia el Reino haciendo Historia,
fraterna y subversiva Eucaristía

Pedro Casaldáliga

